

UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 8

CT 116 LITURGIA II

Batista de Souza, Mauro. “La nueva homilética en América Latina: Los oyentes como punto de partida”. En *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, editado por Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E Zwetsch, 161-181. Quito, Ecuador: CLAI, 2011.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo 7

La nueva homilética en América Latina: Los oyentes como punto de partida¹

Mauro Batista de Souza

7.1 Introducción

¿Puede una propuesta homilética con más de cuarenta años todavía ser considerada “nueva”? La respuesta depende de cuánto ésta ha sido estudiada, apropiada, experimentada, testada. En mi opinión, todavía podemos considerar al método que paso a describir a continuación como “nueva” Homilía.

La Nueva Homilética surgió al final de los años de 1960, en Norteamérica, cuando un importante cambio de paradigma empezó a ser propuesto en el medio académico, a partir de impulsos y experiencias nacidos en los púlpitos. Hasta entonces era común la percepción que el elemento más importante en la predicación² cristiana era el *contenido*. Desde aquel momento, sin embargo, otro elemento fue rescatado hacia adentro de la praxis homilética: el elemento de la *forma*. Esta virada radical hizo que la disciplina de Homilética se distanciara de los modelos deductivo-discursivo-explicativos de predicación, centralizados básicamente en la persona que *hace* la predicación, y se acercara de las teorías y modelos inductivo-narrativos, orientados desde y para quien *oye* a la predicación.

¹ Versión re-trabajada del artículo publicado por el autor en *Estudios Teológicos*, v. 47, n. 1, p. 5-24, 2007.

² Comprendo por **predicación** cristiana todas las formas por las cuales la iglesia participa de misión de Dios, anunciando su voluntad y denunciando lo que va en contra de ésta. Son ejemplos de predicación: toda la liturgia, la diaconía, los programas de radio, televisión, periódico, paramentos y artes litúrgicas, catequesis, enseñanza, exhortación mutua, vivencia, silencio, repique de campanas. **Prédica** es un tipo específico de predicación; **prédica** es una reflexión religiosa dirigida a una comunidad reunida en oración, que sigue la lectura de uno o más pasajes bíblicos y tiene vínculo litúrgico con el culto. **Homilética**, por otro lado, es una disciplina de la Teología Práctica que se ocupa con la reflexión acerca de la predicación de la iglesia.

Predicadores y maestras de Homilética pasaron a cuestionarse por la eficacia del tradicional método deductivo-propositivo de prédica. Este tipo de predicación, que tiene como uno de sus objetivos centrales persuadir a las personas oyentes, en general probando una tesis (idea, punto, tópico, doctrina), es bastante dependiente de la autoridad del que predica. Predicadores empezaron a cuestionar la capacidad de este tipo de predicación en responder a las demandas de una sociedad que se había vuelto extremadamente indiferente a cualquier tipo de autoridad – en especial la autoridad de la iglesia y del púlpito –, como era en el caso de la sociedad norteamericana.

Fred B. Craddock, un predicador protestante perteneciente al grupo anteriormente mencionado, fue el vocero de una alternativa a estos modelos tradicionales de prédica. Su propuesta se ha vuelto bastante influyente y ha abierto nuevos rumbos en la investigación y en la enseñanza de la disciplina. El modelo homilético que Craddock compiló, conocido como *predicación inductiva*, tiene como objetivo principal invitar a las personas oyentes a formar parte en el desarrollo de la prédica y permitir que haya espacio para que lleguen a sus propias conclusiones. En el corazón de la propuesta de Craddock está la convicción que, siendo comunicación oral, la prédica pertenece a todas las personas que la escuchan.³

Al argumentar que la prédica debería ser completa al oído de los oyentes y no en los labios del predicador,⁴ Craddock colocó a la persona que oye en el centro y como punto de partida en la teoría homilética. Se puede decir, entonces, que la homilética ha dejado de ser solamente “técnica para lograr alguna cosa hablada” para volverse “arte de obtener alguna cosa escuchada.” Craddock defendía enfáticamente que las personas oyentes tienen el derecho democrático de participar de todo el desarrollo de la prédica, y no ser meramente “servidas” con la conclusión del predicador. Ronald Bearden da a Craddock el crédito de haber introducido en la homilética la necesidad de “dar atención a las personas oyentes, a diferencia de la entonces centralidad de la teología y de la palabra predicada.”⁵

El tipo de prédica que pasó a ser cuestionado por Fred Craddock y sus compañeros especialistas en Homilética puede ser caracterizado como modelo

³ CRADDOCK, Fred B. *Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1985, p. 31.

⁴ Craddock llega a afirmar que la palabra de Dios no está ubicada ni en las páginas [de la Biblia] ni tampoco en los labios [de quien predica], sino en los oídos [de quien oye]. CRADDOCK, Fred B. The Sermon and the Uses of Scripture. *Theology Today*, n. 42, p. 14, April 1985.

⁵ BEARDEN, Ronald O. To Tell or Not to Tell: Theological Implications in Open-Ended Narrative Preaching. *The Asbury Theological Journal*, v. 55, n. 2, Fall 2000, p. 9.

homilético tradicional (o clásico). En este modelo, se entiende que lo que las personas que predicán buscan (y supuestamente encuentran) en la Biblia es una *idea* a ser predicada.⁶ Una vez que esta idea es encontrada, el texto bíblico (en toda su complejidad y multiplicidad de posibles mensajes y experiencias) puede ser dejado de lado, ya que el tema central fue destilado.⁷ A partir de ahí, este tema debe ser “pasado” a las personas oyentes. Es decir, la persona que predica va hasta la Biblia, encuentra allí lo que concluye ser la idea central y busca transmitir esta idea a sus oyentes, sin que ellos tengan el chance de pensar o concluir con sus propios esfuerzos. Un síntoma que detecta cuando una prédica está basada en modelos tradicionales es cuando ésta es introducida con una afirmación general (“hoy quiero hablar acerca del amor de Dios [...]”) que a partir de allí es dividida en puntos (“en primer lugar... en segundo lugar... etc.”).⁸

Además de un sinnúmero de artículos, comentarios bíblicos y estudios exegéticos, Fred Craddock publicó, a lo largo de su ministerio docente, tres libros importantes para la disciplina de Homilética. *As One Without Authority* (traducido libremente sería algo alrededor de “Como alguien sin autoridad”), publicado en 1971; *Overhearing the Gospel* (“Oyendo al Evangelio por casualidad”), en 1978; y *Preaching* (“Predicación”), de 1985. El primero es considerado la obra que desencadenó y dio voz al movimiento llamado “Nueva Homilética”⁹ y fue dedicado a la discusión alrededor de la cuestión de la autoridad y de la importancia de la forma (y no solamente del contenido) en la labor homilética.

⁶ El surgimiento y desarrollo de la prensa contribuyeron bastante en la predicación de las ideas teológicas del movimiento de la Reforma protestante. Como consecuencia histórica de la importancia de la prensa en la reflexión teológica, el texto escrito y su lógica han ejercido gran influencia en la manera por la cual predicadores y predicadoras piensan la prédica. El predicador luterano estadounidense Richard Jensen afirma: “Nuestra tradición literaria nos ha entrenado a encontrar ideas en la Biblia y a formatearlas de manera lógica para la predicación.” JENSEN, Richard. *Thinking in Story: Preaching in a Post-literate Age*. Lima, OH: CSS, 1993. p. 96.

⁷ Uno de los principales problemas de la predicación proposicional, para David Bartlett, es que ésta “parece expresar textos ambiguos y multifacéticos en puntos demasiado claros y transformar narrativas en argumentos puramente racionales”. BARTLETT, David. Story and History: Narrative and Claims. *Interpretation*, v. 45, n. 3, July 1991. p. 231.

⁸ No tengo la menor intención de desechar lo que llamamos “modelo tradicional de prédica”. Todo lo contrario, pues cuanto más grandes son la variedad y la diversidad de métodos en la predicación, más pequeñas son las oportunidades que el gran pecado homilético del aburrimiento sea cometido. Además de esto, tengo la firme convicción que Dios utiliza cualquier método homilético para bendecir, liberar, sanar y salvar personas.

⁹ Aunque Richard Eslinger afirma haber sido el primero a utilizarlo (ver el prefacio de su libro *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method*. Nashville: Abingdon, 1987), el término “New Homiletic” fue forjado por David J. Randolph, en su conferencia en la Universidad de Princeton en 1965, en el primero encuentro del que más adelante se volvería la Academia Americana de Homilética. RANDOLPH, David J. Can Preaching Matter? *The Academy of Homiletics: Papers of the Annual Meeting: Philosophy, Theology, and Preaching*. Claremont, CA, Dec 4-6, 2003. p. 145.

En *As One Without Authority*, Craddock dio una regañada en sus compañeros predicadores y líderes eclesiásticos de Norteamérica. Él detectó con precisión que uno de los principales motivos por los cuales el púlpito –y, en consecuencia, el discurso de la iglesia– había perdido su lugar de prestigio y poder en la sociedad estaba en el hecho que la forma, el método (el “cómo” predicar) había sido separado de su contenido (el “qué” predicar). Es decir, se tenía el “qué” predicar, pero se daba poca atención al “cómo” predicar. Este divorcio entre forma y contenido en la prédica era fatal, porque fallaba en reconocer a la teología implícita en el método de comunicación.¹⁰ Craddock planteó con vehemencia que forma y contenido son inseparables en la prédica, porque *cómo* se predica es, en gran parte, *qué* se predica.¹¹

En el segundo libro, Fred Craddock no cambió de idea acerca de la relación intrínseca que existe entre forma y contenido en cualquier evento comunicativo. Más bien lo contrario, pues él retomó el tema –aún con más fuerza en *Overhearing the Gospel*. Él afirmó otra vez que, mientras la cristiandad concentró su atención en el “qué” de la fe, a ésta se le olvidó completamente el “cómo” y este hecho apuntaba hacia una cierta falta de respeto con las comunidades oyentes, comprendidas como meras receptoras pasivas de un mensaje. Esta falta de consideración seguramente contribuyó a que el discurso de la iglesia como un todo, y de manera especial, el habla proveniente del púlpito se volviese irrelevante. No es demasiado enfatizar que, para Craddock, “cómo” se dice, *ya* es lo “que” se dice.¹²

En este sentido, esencialmente importante es que la prédica vuelva a ser comprendida como un acontecimiento oral y ya no más meramente literario. Predica es un evento –ésta acontece en el tiempo (durante doce, quince, veinte minutos del culto, de la misa, de la celebración) y no en el espacio (de la página escrita del que predica). La prédica pasa a existir en el momento que ésta es *realizada*.¹³ La prédica es mucho más el resultado final, de lo que es escuchado, que las palabras escritas o incluso dichas por el que predica.¹⁴ Así, lo que realmente interesa para una buena prédica es

¹⁰ CRADDOCK, Fred B. *As One Without Authority*. Revised and with new sermons. St. Louis: Chalice Press, 2001, p. 5. Ver también p. 43 e 114.

¹¹ CRADDOCK, 2001, p. 44. El gran gurú de la comunicación Marshall McLuhan ya defendía que “el medio es el mensaje” (the medium is the message). McLUHAN, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Cambridge; London: MIT Press, 2002 [1964], p. 7.

¹² CRADDOCK, Fred B. *Overhearing the Gospel*. Revised and expanded. St. Louis: Chalice Press, 2002, p. 9.

¹³ *Realizada*: cuando le es dada forma; cuando ésta pasa a existir. Se trata de un neologismo.

¹⁴ Nelson Kirst ya escribía esto en 1980: “Predica no es lo que el predicador (emisor) da de sí mismo: predica es lo que acaba produciéndose por la interacción de los diversos componentes de este sistema de comunicación”. KIRST, Nelson. *Rudimentos*

que ésta tenga movimiento, es decir, que ésta se mueva en el tiempo. Para Craddock, este movimiento debe ser inductivo, partiendo siempre desde lo más pequeño, lo particular, hacia lo más grande, lo general.

Los tradicionales métodos discursivo-deductivo-propositivo-explicativo de prédica fallan en este aspecto porque son bastante dependientes de la textualidad. Son métodos que, en regla, siguen a la lógica de textos científicos, académicos, que es básicamente una lógica deductiva. Tales prédicas son pensadas y confeccionadas como clases, como conferencias, escritas en forma de párrafos. Sin embargo, como afirman los defensores de la Nueva Homilética, la prédica es esencialmente comunicación oral y no escrita.

La comunicación oral, cotidiana, está llena de repeticiones, metáforas, cuentos, chistes, contradicciones y características, en la mayor parte despreciadas por predicadoras y predicadores que siguen los métodos deductivo-proposicionales. En estos últimos, se busca sobre todo la transmisión de ideas o verdades.

Sin la intención de agotar el asunto, paso a presentar algunas características que, de manera general, diferencian los modelos tradicionales de prédica de los modelos más contemporáneos, representados por la Nueva Homilética. Hago esta diferenciación con propósitos explícitamente didácticos y sin la intención de juzgar.

	MODELOS TRADICIONALES DE PRÉDICA (HOMILÉTICA CLÁSICA)	MODELOS CONTEMPORANEOS DE PREDICA (NUEVA HOMILÉTICA)
PUNTO DE PARTIDA	Persona que predica	Oyente
OBJETIVO	Persuadir (hacerse creer); transmitir (el mensaje); servir (una conclusión)	Dar oportunidad a que las personas oyentes piensen sus propios pensamientos y lleguen a sus propias conclusiones

de Homilética. São Leopoldo: Sinodal; São Paulo: Paulinas, 1985, p. 32.

CONTENIDO	Ideas (verdades, doctrinas, instrucciones a ser seguidas);	Historias, narrativas, enredos, experiencias, situaciones concretas
LENGUAJE	Precisa, técnica, dicotómica, sigue principios de la escrita, poca o ninguna redundancia	Poética, oral, redundante
FORMA	Deductiva, proposicional, discursiva, explicativa, unidireccional, conclusiva	Inductiva, narrativa, indirecta, sugestiva, dialogal, uso de suspenso
PREDICADOR/A	Autoridad (habla por Dios, especialista en Biblia, conoce)	Testigo del texto bíblico (narrativa bíblica): cuenta lo que vio, oyó, sintió durante su encuentro con el texto
OYENTE	Pasivo/a (recibe la conclusión del/la predicador/a)	Activo/a (participa de las decisiones y conclusiones)

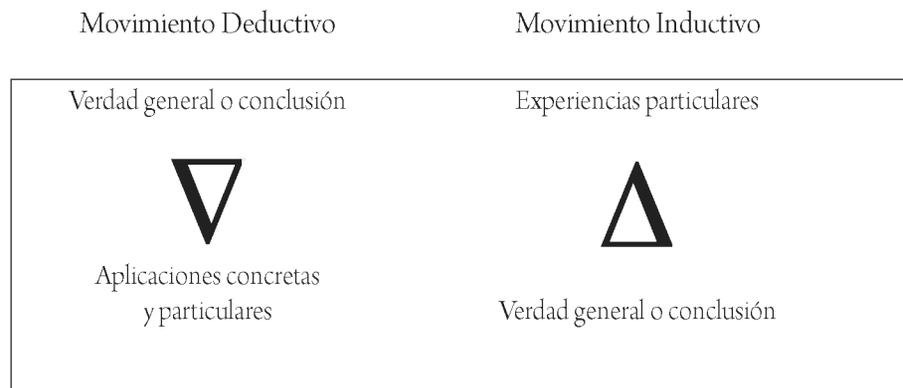
La diferencia anterior tiene como presupuesto a la constatación que no existe pureza total en Homilética. Un modelo de prédica seguramente contiene características de otros modelos y viceversa. También no es posible adoptar una postura maniquea y simplemente juzgar cuales son los métodos buenos y cuales son malos. Todo método homilético tiene su valor, pues el resultado final, lo que la prédica hace, no depende solamente de las personas – depende de Dios sobre todo. Describo a continuación las principales características de la Homilética inductiva de Fred Craddock.

7.2 Predicación inductiva

El argumento más importante que Fred Craddock defiende en la Nueva Homilética tiene que ver con el movimiento de raciocinio que la prédica desarrolla cuando es *realizada*. Debido al hecho que la prédica es un evento oral, su potencial de

eficacia depende mucho del movimiento que ésta sigue. De acuerdo con Craddock, hay dos direcciones básicas en las que el pensamiento humano se mueve: deducción e inducción.¹⁵ Deducción es el movimiento que parte desde una afirmación general (notablemente abstracta) y se mueve hasta las aplicaciones particulares o experiencias concretas. Movimiento inductivo, a lo contrario, parte desde las experiencias concretas y situaciones particulares y se mueve hasta la afirmación o verdad general.¹⁶

De forma gráfica, podemos visualizar los movimientos deductivos e inductivos de la siguiente manera:



Homiléticamente, deducción significa empezar la prédica con la tesis central (conclusión, mensaje, verdad, doctrina) y seguir hacia puntos menores o tesis secundarias que apuntan a apoyar y probar a la tesis central. Los puntos menores pueden ser divididos en ítems todavía menores que, finalmente, son “aplicados” a la situación vivencial de las personas oyentes. La representación a continuación, diseñada por el mismo Craddock, busca ilustrar el posible esquema de una prédica deductiva:

¹⁵ CRADDOCK, 2001, p. 45. Obviamente, Craddock presta estos términos del filósofo Aristóteles.

¹⁶ CRADDOCK, 2001, p. 45. Wayne Robinson describe La diferencia entre inducción y deducción de la siguiente forma: “En el modelo deductivo, la verdad a ser discutida, ilustrada o probada es colocada al principio. En el modelo inductivo, la verdad es descubierta a medida que las narrativas se desarrollan y se concluyen cerca del final de la prédica”. ROBINSON, Wayne B. “The Samaritan Parable as a Model for Narrative Preaching. In: ROBINSON, Wayne B. (Ed.). *Journeys Toward Narrative Preaching*. New York: Pilgrim Press, 1990, p. 98.

- I.
 - A.
 - 1.
 - a.
 - b.
 - 2.
 - a.
 - b.
 - B.

Uno de los principales problemas de la predicación que se mueve deductivamente es que ésta contradice a la manera por la cual la comunicación oral sucede. Craddock afirma que deducción es la manera de comunicación más artificial, más alejada de lo natural.¹⁷ El modelo deductivo de prédica se vuelve problemático porque éste ofrece la conclusión ya al principio: éste anuncia el destino del viaje incluso antes de la partida. ¿Con qué interés alguien pondrá atención en una predicación cuya conclusión ya ha sido dada luego en la primera frase? Por ventura ¿alguien se rasca antes de sentir la picazón?¹⁸

Muchos estilos tradicionales de predicación hacen uso de la metodología deductiva y este hecho es denunciado en la Nueva Homilética con, lo mínimo, tres argumentos importantes más. El primero está relacionado a un mal uso de las Escrituras. Richard Eslinger afirma que los pasajes bíblicos utilizados en los métodos deductivos son destilados hasta que revelen un residuo temático.¹⁹ Este residuo puede ser excesivamente artificial o incluso falso, una vez que ninguna exégesis puede garantizar con precisión exacta la intención de quien escribe el texto. “O entonces, sirviendo como ilustración”, Eslinger añade, “textos bíblicos son entendidos como meramente ornamentales o argumento central ya decidido.”²⁰ La argumentación de Eslinger debería causarnos escalofríos.

Los otros dos problemas detectados en la predicación deductiva por los defensores de la Nueva Homilética se refieren a las cuestiones de autoridad y falta

¹⁷ CRADDOCK, 2001, p. 46.

¹⁸ La metáfora “itch-scratch” (picazón-rascar) es utilizada por Eugene Lowry, otro predicador de la Nueva Homilética.

¹⁹ ESLINGER, Richard *The Web of Preaching*: New Options in Homiletical Method. Nashville: Abingdon, 2002. p. 16.

²⁰ ESLINGER, 2002, p. 16.

de unidad. En la predicación deductiva, el argumento central es expuesto en primer plano. Solamente después éste es relacionado con las personas oyentes. Así, prédicas deductivas tienden a presuponer oyentes pasivos, que están allí meramente para ser servidos con la conclusión del que predica. La autoridad pertenece solamente a quien predica. De ahí la metáfora del predicador-camarero.

Unidad,²¹ una de las cualidades esenciales de una buena prédica, es más difícil de ser obtenida en la metodología deductiva, construida jerárquicamente.²² Pues ¿cómo alguien que intenta poner atención al ítem 2.b puede recordar la idea defendida en el punto I (ver esquema de la página anterior)? Por causa de esta fragmentación de argumentos, los riesgos de quiebra de la unidad son mucho más grandes en la prédica deductiva.

La metodología deductiva en la labor homilética fue duramente criticada por Craddock, porque ésta contradice al movimiento básico de la comunicación oral, que generalmente sucede inductivamente. La metodología deductiva se vuelve artificial, pues nadie vive en lo general. Las personas viven vidas particulares. Por lo menos desde el punto de vista homilético, el “ser humano” no existe; lo que existe es el Juan B., la María C., es decir, personas concretas y particulares.

Delante de estos problemas observados en los modelos deductivo-proposicionales de predicación, Craddock propuso como alternativa una homilética inductiva. Una prédica inductiva inicia con las particularidades de las experiencias concretas e invita a las personas oyentes a “embarcarse” en una aventura llena de curvas peligrosas, rectas, cuestas acentuadas, hasta el momento en el que las personas logran ver el lugar hacia donde van. En el modelo inductivo, el mensaje va descubriéndose de forma colectiva, en el desarrollo de la prédica. Se provoca la picazón, que sólo va aumentando hasta el momento en el que finalmente es posible rascarse.

El modelo inductivo no busca obligatoriamente probar un punto o una afirmación teológica. Este tipo de prédica va juntando los diversos trozos de narrativas particulares hasta que se llegue a un mensaje coherente al final. La finalidad del movimiento inductivo es, para Craddock, “comprometer a las personas oyentes en la persecución de un asunto o idea de tal forma que éstas piensen sus propios

²¹ En el sentido que una prédica debe estar toda unida alrededor de solamente un mensaje.

²² Historias, ilustraciones o ejemplos concretos son puntos más pequeños que sirven a los más grandes que, por otro lado, sirven a la tesis central.

pensamientos y experimenten sus propios sentimientos, en la presencia de Cristo y bajo la luz del Evangelio.”²³ Las implicaciones de este mensaje son hechas por las personas oyentes, a veces sin que las mismas se den cuenta. “Si las personas oyentes se embarcaron en la prédica, la conclusión es de ellas, y las implicaciones a sus situaciones personales no son solamente claras como también ineludibles”, afirma Craddock.²⁴

La predicación inductiva favorece y posibilita prédicas con final abierto. Desde el punto de vista de la lógica, prédicas inductivas tienden a ser inconclusas, es decir, permiten que la persona que escucha saque sus propias conclusiones y/o aplicaciones concretas del mensaje para su vida. Es esto lo que queremos cuando hablamos en educación cristiana continuada. Es esto que buscamos cuando defendemos al sacerdocio general de todas las personas creyentes. Seguramente habrán errores y distorsiones, pero podemos confiar que Dios sigue en el control de las cosas.

Richard Lischer describe la predicación inductiva de la siguiente forma: “El método homilético inductivo no pretende probar una tesis, sino montar las particularidades de las experiencias en un orden narrativo de tal forma que termine en un mensaje coherente.”²⁵ Una prédica inductiva tendría el siguiente esquema:

- b.
 - a.
 - 2.
 - b.
 - a.
 - 1.
 - A.
 - I.

Craddock afirmaba que las prédicas deberían moverse inductivamente, desde el más pequeño hacia el más grande, y no lo contrario, lo que infelizmente era muy común entre predicadores y predicadoras en los Estados Unidos. Este hecho le causaba enorme extrañeza, ya que el movimiento utilizado por las predicadoras durante la exégesis y preparación de las prédicas era naturalmente inductivo. ¿Por qué entonces

²³ CRADDOCK, 2001, p. 124.

²⁴ CRADDOCK, 2001, p. 49.

²⁵ LISCHER, Richard (Ed.). *The Company of Preachers: Wisdom on Preaching, Augustine to the Present*. Grand Rapids; Michigan; Cambridge (UK): William B. Eerdmans, 2002. p. 401.

no se utilizaba el mismo principio metodológico en el púlpito? Para Craddock, las personas que predicaban podrían haber dado un mejor significado a sus prédicas, si ellas en el momento de la predicación, hiciesen el mismo recorrido inductivo que habían hecho durante la preparación para la prédica. No se trata de llenar la prédica con informaciones exegéticas o argots teológicos, sino de seguir el principio inductivo durante la *performance* de la prédica, partiendo desde afirmaciones, constataciones o preguntas muy específicas y particulares para, a partir de ellas, ir creciendo hasta un final coherente.

El motivo principal que causa la incoherencia metodológica descrita en el párrafo anterior es el recelo de parte de quien predica de exponerse a las incertidumbres de la comunicación oral. Este tipo de comunicación no es seguro como la escrita y es, mucho más, objeto de “infiltraciones cotidianas” y “divagaciones laicas”, que pueden representar riesgos a quien tiene la tarea de velar por la pura y recta doctrina.

El modelo homilético inductivo está basado en el presupuesto que son las personas que oyen, y no las que predicán, el punto de partida de la Homilética. La prédica debería ser comprendida como un evento comunitario en el cual tanto las personas que predicán como las que escuchan participan activamente.²⁶ En las palabras de Craddock: “Las prédicas deberían expresar de forma tal que las personas oyentes tengan algo en que pensar, sentir, decidir, y hasta hacer durante el desarrollo de la misma.”²⁷

Los siguientes elementos son importantes para la predicación inductiva:²⁸

- Experiencias concretas y particulares;
- Tanto el contenido como la forma deben respetar el derecho de los que oyen de participar de la prédica y, si así lo desean, llegar a una conclusión por sí mismos;
- Quien oye debe tener la oportunidad de sacar experiencias del mensaje para su propia vida.

²⁶ La investigación “Culto e Cultura no Vale da Pitanga” ya apuntaba, en 1995, hacia el hecho que oír es considerado por las personas que frecuentan cultos como una de sus más importantes actividades. Las personas, según ellas mismas, “son los/las verdaderos/as agentes del culto”. KIRST, Nelson (Coord.). “Se não fosse a religião, aonde tu iria te afirmar (Beatriz)”. *Culto e Cultura em Vale da Pitanga*. São Leopoldo: IEPG, 1995, p. 54.

²⁷ CRADDOCK, Fred B. *Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1985, p. 25.

²⁸ CRADDOCK, 2001, p. 52-53.

De entre las principales razones defendidas por Craddock para el uso de la metodología inductiva en la homilética, dos son tan sencillas como importantes: a) todas las personas viven inductivamente y no deductivamente; b) la encarnación de Jesús sucede de forma inductiva.²⁹ Craddock complementa: “El movimiento inductivo en la prédica corresponde a la manera por la cual las personas experimentan la realidad y también corresponde a la forma que las actividades de búsqueda de solución para los problemas del día a día naturalmente siguen”.³⁰

Parte de lo que Craddock busca contrabalancear en la distinción entre inducción y deducción tiene que ver con la primacía homilética de la vida como es (incierto, ilógica, imprevisible) sobre la lógica correcta, la claridad total y la seguridad absoluta. Ello puede volverse un problema para predicadores y predicadoras que creen tener la tarea de ofrecer informaciones absolutamente correctas y precisas acerca de la fe. Como Craddock asegura irónicamente: “Algunos predicadores tienen una lógica impecable; lo que es confuso para ellos es la vida”.³¹

La enciclopedia de Homilética caracteriza la prédica inductiva como aquella que induce a las personas oyentes a pensar sus propios pensamientos, sentir sus propios sentimientos, sacar sus propias conclusiones y tomar sus propias decisiones de forma tal que ellas sean las dueñas del mensaje. Así, la predicación se vuelve una actividad compartida entre la persona que predica y la comunidad que oye.³²

El modelo propuesto por Craddock trae importantes implicaciones teológicas, eclesíásticas, doctrinales y ministeriales. Cada persona puede sacar las suyas. Pero, por ejemplo, no es fácil para un predicador admitir que la verdad que él ha descubierto en la Biblia puede no ser la verdad de las personas que escuchan, en especial cuando de este predicador son exigidas y cobradas fidelidad y celo absoluto con las doctrinas confesionales. Craddock destaca:

En estos tiempos de diálogos abiertos, las predicaciones que siguen a los modelos clásicos serán cada vez menos aceptadas. Este hecho es asustador para muchos predicadores y predicadoras, por supuesto, porque en el método tradicional el predicador está seguro y libre de las inconveniencias y amenazas del diálogo. Para

²⁹ CRADDOCK, 2001, p. 50-52.

³⁰ CRADDOCK, 2001, p. 55.

³¹ CRADDOCK, 2001, p. 61.

³² CAMPBELL, Charles L. Inductive Preaching. In: WILLIMON & LISCHER (Eds.). *Concise Encyclopedia of Preaching*. Louisville: Westminster, John Knox Press, 1995. p. 270.

volverse relevante la predicadora ahora tiene que exponerse a los peligros del habla (y ya no más del discurso). Ella no solamente confía sus palabras a las personas oyentes, sino se abre hacia la respuesta de éstas. Ella cree que, para ser completa, la predicación necesita de las personas que oyen.³³

El pastor y profesor metodista norteamericano Eugene L. Lowry, otro nombre importante en la Nueva Homilética, resume que la virada paradigmática iniciada con el trabajo de Fred Craddock involucra una serie de cambios:

Cambio de deductivo a inductivo, de retórica a poética, de espacio a tiempo, de literatura a oratoria, de prosa a poesía, de caliente a frío, de credo a himno, de ciencia a arte, de lado izquierdo del cerebro a lado derecho, de proposición a parábola, de discurso directo a indirecto, de construcción a desarrollo, de discurso a estética, de tema a evento, de descripción a imagen, de punto a evocación, de autoritario a democrático, de verdad a significado, de relato a experiencia.³⁴

Además de la investigación y del trabajo de Craddock, que siempre predicó de acuerdo con lo que enseñaba, otros dos escritos fueron fundamentales en la preparación del suelo en el cual las semillas de este nuevo paradigma homilético germinarían. En 1959, H. G. Davis, un predicador luterano, publicaba *Design for Preaching* ("Modelos para Predicaciones").³⁵ En su libro, Davis argumentaba fuertemente que el contenido debería andar a la par de la forma en la predicación. Su contribución original es que la predicación es un organismo vivo que crece desde una idea generadora.

La defensa que Craddock hizo a favor de la predicación inductiva ha sido importante para que las teorías narrativas fuesen obteniendo cada vez más espacio dentro de la Nueva Homilética. Craddock define que la inducción es el movimiento natural seguido por prédicas narrativas. El artículo *The Narrative Quality of Experience*, publicado por Stephen Crites en 1971,³⁶ fue el otro trabajo académico que ha corroborado para la importancia del rescate de la narración a las teorías y métodos homiléticos. Crites propuso que experiencia humana y narración están íntimamente

³³ CRADDOCK, 2001, p. 26.

³⁴ LOWRY, Eugene L. The Revolution of Sermonic Shape. In: O'DAY & LONG (Eds.). *Listening to the Word: Studies In Honor of Fred B. Craddock*. Nashville: Abingdon Press, 1993, p. 96.

³⁵ DAVIS, Henry Grady. *Design for Preaching*. Philadelphia: Fortress Press, 1958, p. 157. Un estudio acerca de esta propuesta de Davis, en diálogo con la teoría de las palabras generadoras de Paulo Freire, seguramente traería muchos frutos. El estudio todavía está por hacerse.

³⁶ CRITES, Stephen. The Narrative Quality of Experience. *Journal of the American Academy of Religion*, n. 39, 1971, p. 291.

relacionadas. La narración (o narrativas) es lo que da forma a la experiencia humana. Las personas son, sobre todo, la suma de sus historias de vida.

Davis y Crites, juntamente con Craddock, rompieron las cadenas que prendían la teoría homilética y la impulsaron a experimentar nuevos tiempos. En lo que sigue, buscó caracterizar a la homilética narrativa.

7.3 Homilética narrativa

Fred Craddock argumentó de una forma tan convincente a favor de la predicación inductiva que se ha creado un amplio jardín para que la homilética narrativa floreciera. Inducción es, de hecho, el movimiento natural seguido por prédicas narrativas, que se mueven siempre desde lo más pequeño hacia lo más grande; desde el particular hacia lo general. Predicadores que se interesaron por prédicas inductivas se apasionaron por prédicas narrativas. Thomas Long escribió: “Por medio de la inducción, los predicadores no solamente podían contar historias en sus prédicas, sino podían dar a éstas la posibilidad de moverse como las historias”.³⁷

Eugene Lowry es uno de los más importantes defensores de la homilética narrativa. Su método, el “enredo homilético”,³⁸ ha sido muy bien aceptado desde su surgimiento, al principio de los años de 1980. Lowry argumenta que pertenece a la homilética narrativa “toda predicación en la cual las ideas son arregladas en la forma de un enredo que involucra un retraso estratégico de la resolución de conflictos, preparado conscientemente por la persona que predica”.³⁹ Este “retrasar estratégicamente” quiere decir, para él, “aguantar, esconder, mantener bajo suspenso un elemento, una imagen, una afirmación, una pista crucial, sin la cual nada se resuelve en la prédica”.⁴⁰ Este elemento aclarador, obviamente, es presentado cerca del final de la prédica, dando a ésta un desenlace evangélico (en el sentido literal de “buena noticia”). De otra manera, la predicación correría el riesgo de volverse legalista, confusa o incluso inacabada.

De acuerdo con Lowry, una homilética narrativa está basada en los siguientes principios:⁴¹

³⁷ LONG, 1995, p. 150.

³⁸ Del original “Homiletical Plot”

³⁹ LOWRY, 1995, p. 342.

⁴⁰ LOWRY, Eugene L. *The Sermon: Dancing the Edge of Mystery*. Nashville: Abingdon Press, 1997. p. 59.

⁴¹ LOWRY, 1995, p. 343-344.

- En el movimiento básicamente inductivo del trabajo exegético bíblico;
- En el poder de la forma narrativa experimentada en géneros literarios como drama, historias cortas y romances;
- En la forma esencialmente narrativa de la experiencia humana;
- En el poder de la historia como vehículo primario de la revelación de Dios,
- En la forma esencialmente narrativa del canon bíblico (con pasajes no narrativos sirviendo a las grandes historias bíblicas);
- En el cambio significativo de entendimiento del objetivo de la predicación de convencer por medio de argumentos puramente racionales hacia un evento temporal a través de la participación, identificación y compromiso.

Henry Mitchel, famoso predicador y participante de la lucha por los derechos civiles de afro estadounidenses, argumenta que las historias, imágenes u otras representaciones simbólicas son más inteligibles y más precisas. “Uno de los secretos homiléticos mejor guardados”, él añade, “es que nuestras vidas están repletas de lugares y experiencias sagradas.”⁴²

Por causa de sus similitudes, los términos “contar historias” y “narración o narrativa” muchas veces han sido objeto de confusión. Las prédicas narrativas no son simplemente prédicas que contienen historias. Las prédicas narrativas son estructuradas o pensadas según las etapas comúnmente presentes en los enredos, es decir, éstas parten desde un conflicto inicial, pasan por el aumento del conflicto, presentan una reversión del conflicto y llegan finalmente a una resolución.

Para Lowry, la diferencia entre las prédicas con historias y las prédicas narrativas está en el uso del enredo. Cualquier tipo de prédica puede contener una o más historias, pero una prédica narrativa sigue siempre a los principios del enredo. De acuerdo con Lowry, la prédica con enredo empieza siempre – de una manera o de otra – con una discrepancia o conflicto que sigue entonces hacia la escalada y complicación del conflicto (¡las cosas empeoran aún más!). De allí la prédica se mueve hacia una virada brusca o reversión, y finalmente llega a una solución o cierre.⁴³

⁴² MITCHELL, Henry H. *Celebration and Experience in Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1990. p. 88-90.

⁴³ LOWRY, 1997, p. 23.

Thomas Long resume con mucha propiedad como las narrativas se mueven. “De manera muy sencilla, narrativas tienen inicio (donde el contexto es presentado y alguna cosa intrigante sucede); medio (donde las cosas se vuelven aún más complicadas), y final (donde la solución es alcanzada o por lo menos anticipada).”⁴⁴

El parentesco entre predicación inductiva y predicación narrativa es bastante próximo. En general, enredos narrativos siguen el movimiento inductivo, por lo menos hasta muy cerca del final, cuando éstos pueden partir hacia la deducción (recuerden: las prédicas inductivas empiezan con los particulares y van creciendo hasta que se llegue a un mensaje final). Existe, sin embargo, una diferencia entre estas dos concepciones de predicación. De acuerdo con Lowry, el objetivo de la predicación inductiva es ir aumentando sucesivamente el grado de claridad (y así disminuyendo el conflicto); el enredo se mueve en la dirección opuesta, añadiendo más y más conflicto (y, por lo tanto, menos claridad) a la prédica⁴⁵ hasta el momento de la reversión, donde una resolución del conflicto necesita ser presentada.

Eugene Lowry ha dedicado gran parte de sus investigaciones para comprender la esencia de la predicación narrativa. Él argumenta que la mayoría de los predicadores está entrenada para pensar prédicas dentro de categorías espaciales, es decir, las prédicas son comprendidas como espacios para exponer ideas previamente organizadas. Sin embargo, para Lowry, las prédicas tienen mucho más que ver con tiempo (lo que sugiere movimiento, verbos, experiencias) que con espacio (que, por otro lado, sugiere inercia, sustantivos, ideas). Lowry llega a definir prédica como “una forma ordenada de tiempo que se mueve”.⁴⁶ Las parábolas de Jesús son un excelente ejemplo de organización de experiencias en el tiempo.⁴⁷ Tiempo y experiencia (como opuestos de espacio e ideas) son dos categorías esenciales para la homilética narrativa.

Con base en su comprensión temporal de homilética narrativa, Lowry plantea dos grupos de imágenes, que él entiende como imágenes inconscientes y enmascaradas de prédica.⁴⁸

⁴⁴ LONG, 1995, p. 150.

⁴⁵ LOWRY, 1993, p. 99.

⁴⁶ LOWRY, Eugene L. *Doing Time in the Pulpit: the Relationship between Narrative and Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1985, p. 8.

⁴⁷ LOWRY, 1985, p. 14. Fred Craddock también sugiere que las parábolas de Jesús son un excelente ejemplo de discurso indirecto. Éstas no son designadas para transmitir informaciones, sino para capturar la atención, involucramiento personal y para permitir reflexión. CRADDOCK, 2002, p. 62.

⁴⁸ LOWRY, 1985, p. 27. Las categorías “tipos de prédica” y “paradigma” son contribuciones de este autor a la teoría de Lowry. Es importante percibir que la distinción que Lowry hace entre las dos imágenes de prédica tiene objetivos meramente pedagógicos.

PRÉDICA COMO MEDIO DE:	COMUNICAR IDEAS	PROPORCIONAR EXPERIENCIAS
TAREA	Organizar	Dar forma, realizar
FORMA	Estructura	Proceso
FOCO	Tema	Eventos, acontecimientos
PRINCIPIO	Sustancia, contenido	Resolución
PRODUCTO	Índice (Puntos)	Enredo
MEDIO	Lógica cartesiana, claridad	Ambigüedad, suspenso
OBJETIVO	Explicar, comprender	Acontecer, proporcionar, hacer, presentar
TIPO DE PRÉDICA	Expositiva, deductiva, explicativa, temática	Inductiva, narrativa
PARADIGMA	Texto, literatura	Oratoria

Cuando la predicación es comprendida como siguiendo la organización de ideas en el espacio, el que predica necesita tener el control total sobre estas ideas para que la unidad sea obtenida. Estas predicaciones suelen presentar una estructura vertical, teniendo en cuenta que las ideas secundarias tienen que estar subordinadas a la verdad central. Este tipo de predicación tiende a ser de carácter más imperativo y presuponer, como consecuencia, oyentes pasivos (que por lo menos, de acuerdo con la investigación “Culto e Cultura em Vale da Pitanga”, no existen).⁴⁹

La predicación comprendida como organización de ideas en el espacio depende de la sustancia, del contenido sobre el cual ésta pasará. Ya la prédica vista como el dar forma a un proceso de eventos busca conducir a los oyentes a un destino, a la resolución de un conflicto.⁵⁰ En el primer caso es posible reducir la predicación a una única sentencia, lo que ya no es tan fácil en la segunda opción.

Lo más importante en el cuadro de Lowry es la diferenciación que éste hace entre *ideas* y *experiencias*. Las prédicas pueden exponer ideas (a ser aceptadas o no) o pueden crear experiencias (a ser vividas o no). Es decir, una prédica puede defender

Él está interesado en profundizar una visión dicotómica que define este o aquel método como cierto o errado. Pues, tanto Lowry como Craddock defienden a la necesaria variedad en métodos homiléticos, visión que yo comparto completamente.

⁴⁹ Cf. nota 26 de este artículo.

⁵⁰ LOWRY, 1985, p. 19-23.

la idea que “Dios es amor” y las personas pueden venir a creer que Dios es amor. Otra prédica, sin embargo, puede llevar a las personas oyentes a experimentar el amor de Dios en sus vidas (por medio de ejemplos concretos). La diferencia es inmensa.

7.4 Conclusión

Fred Craddock es el predicador responsable por rescatar la importancia central de la persona oyente hacia adentro de la teoría y práctica de la Homilética. Además de abrir una puerta hacia adentro del mundo de la homilética narrativa, sus estudios sobre la predicación inductiva colocan a la persona oyente – no la que predica o la prédica en sí misma – en el centro de la teoría homilética. La prédica es una actividad comunitaria en la cual participan activamente tanto oyentes como predicadores. Los oyentes son valorizados y respetados como seres humanos inteligentes capaces de llegar a conclusiones teológicas y prácticas con sus propias fuerzas. La predicación inductiva es más humanizada que la deductiva en el sentido que ésta comprende a los oyentes como sujetos que tienen derecho a abrirse o no a la prédica y de estar de acuerdo o no con la conclusión del que predica. Craddock mismo plantea la cuestión de la siguiente forma: “Cada persona tiene el derecho de ser humana en plenitud, y esto significa el derecho de elegir por ella misma.”⁵¹

Eugene Lowry, por otro lado, aceptó a la invitación que Craddock hizo a un nuevo paradigma homilético y participó activamente con su creatividad y visión interdisciplinaria. La contribución de Lowry a la teoría homilética se ha expandido desde su “enredo homilético” hacia un trabajo mucho más amplio en homilética narrativa. En su comprensión, los oyentes son invitados e invitadas a participar de una búsqueda homilética tanto intelectual como práctica que, en sus propias palabras, “captura a sus corazones, acaricia poderosamente a sus mentes y las empuja gentilmente hacia una solución nacida del Evangelio”.

A partir del trabajo de Craddock y Lowry, un gran número de predicadores pasó a buscar ideas absolutamente innovadoras y cultivarlas para que generaran frutos en el campo de la Homilética. Con el pasar de los años, se empezó a hablar en prédica por medio de expresiones como “contando a estória” (Richard Jensen), “tecendo a prédica” (Christine Smith), “testemunhando a voz de texto bíblico” (Thomas Long), “*performando* a palavra” e “dando a luz à prédica” (Jana Childers), “prédica através

⁵¹ CRADDOCK, 2001, p. 16.

das diferenças culturais” (Thomas Rogers), “dando nome à graça de Deus” (Mary Hilkert), “prédica como arte e trabalho manual” (Walter Burghardt).

Lo que ni Craddock ni tampoco Lowry hicieron, por lo menos no directamente, fue profundizar la cuestión del contexto y su relevancia a la teoría y práctica homilética. Esta tarea está delante de nosotros hoy, que vivimos en un mundo globalizado, altamente tecnológico, pero incapaz de superar las viejas contradicciones (clase social, género, raza, orientación sexual y otras). Es un mundo totalmente dominado por amantes de Mamon que obviamente no logran ni tampoco quieren amar a Dios.

Los vientos que soplaron hace algunas décadas atrás en el norte de América estaban animando a predicadoras y predicadores a aferrarse no solamente en precisión y certeza literaria y tecnológica, sino volverse a la narración, a la poesía, al ministerio, a las incertidumbres. Mi sugerencia es que también nosotros, predicadores y predicadoras latinoamericanos, pasemos a comprender la prédica como algo que sucede no en la boca del que habla ni tampoco en la página de un texto escrito, sino en el oído, y de ahí en el corazón, en la mente y en las entrañas de quien oye. Se trata, quizá, de la búsqueda por menos discursos absolutamente precisos y más murmullos meramente esperanzadores.

Bibliografia

- BARTLETT, David. Story and History: Narrative and Claims. *Interpretation*, v. 45, n. 3, p. 229-240, July 1991.
- BEARDEN, Ronald O. To Tell or Not to Tell: Theological Implications in Open-Ended Narrative Preaching. *The Asbury Theological Journal*, v. 55, n. 2, p. 5-15, Fall 2000.
- CAMPBELL, Charles L. Inductive Preaching. In: WILLIMON, William H. and LISCHER, Richard (Eds.). *Concise Encyclopedia of Preaching*. Louisville: Westminster; John Knox Press, 1995. p. 270-272.
- CRADDOCK, Fred B. *As One Without Authority*. Revised and with new sermons. St. Louis: Chalice Press, 2001.
- _____. *Overhearing the Gospel*. Revised, expanded. St. Louis: Chalice Press, 2002.
- _____. *Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1985.
- _____. The Sermon and the Uses of Scripture. *Theology Today*, n. 42, p. 7-14, April 1985.
- CRITES, Stephen. The Narrative Quality of Experience. *Journal of the American Academy of Religion*, n. 39, p. 291-311, 1971.
- DAVIS, Henry G. *Design for Preaching*. Philadelphia: Fortress Press, 1958.
- ESLINGER, Richard. *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method*. Nashville: Abingdon Press, 1987.
- _____. *The Web of Preaching: New Options in Homiletical Method*. Nashville: Abingdon Press, 2002.
- JENSEN, Richard A. *Thinking in Story: Preaching in a Post-literate Age*. Lima, OH: CSS, 1993.
- KIRST, Nelson. *Rudimentos de Homilética*. São Leopoldo: Sinodal; São Paulo: Paulinas, 1985.
- _____. (Coord.). "Se não fosse a religião, aonde tu iria te afirmar" (Beatriz). *Culto e Cultura em Vale da Pitanga*. São Leopoldo: IEPG, julho de 1995.
- LISCHER, Richard (Ed.). *The Company of Preachers: Wisdom on Preaching, Augustine to the Present*. Grand Rapids; Michigan; Cambridge (UK): William B. Eerdmans, 2002.
- LONG, Thomas G. Form. In: WILLIMON, William H. and LISCHER, Richard (Eds.). *Concise Encyclopedia of Preaching*. Louisville: Westminster; John Knox Press, 1995. p. 144-151.
- LOWRY, Eugene L. *Doing Time in the Pulpit: the Relationship Between Narrative and Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1985.
- _____. *The Sermon: Dancing the Edge of Mystery*. Nashville: Abingdon Press, 1997.
- _____. Narrative Preaching. In: WILLIMON, William H. and LISCHER, Richard (Eds.). *Concise Encyclopedia of Preaching*. Louisville: Westminster; John Knox Press, 1995. p. 342-344.

- _____. The Revolution of Sermonic Shape. In: O' DAY, Gail R. and LONG, Thomas G. (Eds.). *Listening to the Word: Studies In Honor of Fred B. Craddock*. Nashville: Abingdon Press, 1993. p. 93-112.
- MCLUHAN, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Cambridge; London: MIT Press, 2002 [1964].
- MITCHELL, Henry H. *Celebration and Experience in Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1990.
- RANDOLPH, David J. Can Preaching Matter? *The Academy of Homiletics: Papers of the Annual Meeting: Philosophy, Theology, and Preaching*. Claremont, CA, December 4-6, 2003. p. 137-146.
- ROBINSON, Wayne B. The Samaritan Parable as a Model for Narrative Preaching. In: ROBINSON, W.B. (Ed.) *Journeys Toward Narrative Preaching*. New York: Pilgrim Press, 1990. p. 85-105.